

PR5320

p4

v. 1



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL EST. DG. DE LEON

135886

EPISTOLA,

QUE PODRA SERVIR DE INTROITO.

El Reverendo doctor Ariasdust, de York,

AL CAPITAN CLUTTERBUCK, EN FAIRY-LODGE*,
JUNTO A KENNAQUAIR.

Muy señor mio y de mi mayor apre-
cio :

Hubiera podido contestar á la última
suya con el poeta clásico, *Haud equidem*

* Morada de las Hadas. — ED.



invido, *miror magis**; porque si cierto es que desde mi niñez me ocupé constantemente en contemplar los restos de la antigüedad, sin embargo no me gusta tomen á su cargo hacer el papel de comentaradores los espectros y visiones, y en verdad el relato de la conversacion que tuvo vm. con nuestro ilustre padre en la bóveda ó gabinete mas reservado de los editores de Edimburgo, produjo en mí casi el mismo efecto que la aparicion de la sombra de Hector en el heroe de la Eneida.

*Obstupui steterunt, que como.**

Pero le repito me sorprendió esta vision, sin que le haya envidiado el placer

No, por cierto; no tengo envidia, sino mas bien me advierto sorprendido.— Ed.

** Asombréme, y se me levantaron los cabellos.

de haber visto á nuestro ilustre padre. Parece que al presente tiene el permiso de presentarse á su familia con mas libertad que en otro tiempo, ó que el buen viejo se ha vuelto algo hablador en estos últimos dias. En una palabra, para no impacientarle con vanas conjeturas, tambien he tenido ya una vision del autor de Waverley. No pretendo engañarme yo mismo, al hacerle observar se distinguió esta entrevista por atenciones mas notables aun, que las mismas dispensadas á vm. por él en la conferencia que tuvo en casa de nuestro digno editor; porque parecia ella efecto de un encuentro casual, al paso que precedió á la mia la comunicacion de un voluminoso manuscrito, que contenia una historia nueva titulada: PEVERIL DEL PICO.



No bien hube notado era una historia de cerca de trescientas treinta páginas por volumen, cuando al punto sospeché á quien debia este presente, y habiéndome dedicado á examinarle, comencé á felicitarle con seriedad de que tal vez podria ver muy pronto á su mismo autor.

No puedo menos de advertirle que si se habia considerado como lugar bastante digno un aposento interior de la tienda de M. Constable, para dar á vin. audiencia, nuestro venerable padre ha tenido á bien acordarme la mia en mi propia habitacion, *intra parietes*, puedo decirlo, y sin riesgo de que nos interrumpian. Debo tambien hacerle saber que me parecieron mas marcadas de lo que se le permitió ver, las facciones, forma y traje del

Eidolon, como, con justicia, llama vin. á la aparicion de nuestro padre. Volveré á tocar esta materia; pero no permita Dios me llene de orgullo por estas señales de preferencia tan manifiestas, ó que me inspiren pretensiones á la superioridad sobre los demas descendientes de nuestro comun padre. *Laus propria sordet**. Estoy convencido de que hizo él este honor, no á mi persona, sino á mi vestido, y que el objeto de esta preferencia fué, no el dar la superioridad á Jonas Driasdust sobre Clutterbuck, sino al doctor en teología sobre el capitan.

Cedant arma togæ; máxima que en ningún tiempo debe olvidarse, y sobre todo recordarla cuando el militar está á me-

* La alabanza propia envilece.

dia paga. Mas me parece detengo á vm. mucho tiempo en la portada, y le molesto con tantos preámbulos, en tanto que desearia verme *properare in mediam rem*. Enhorabuena, como vm. guste; porque como acostumbra su merced decir de mí con agudeza: — Ninguno cuenta una historia tan bien como el doctor Driasdust, luego que halla la primera palabra. — *Jocosè hoc*. Mas continuemos.

Me habia saboreado con todos los encantos de la obra, que habia recibido ocho dias antes lo que hice con trabajo, porque la letra de nuestro padre se ha vuelto tan pequeña y mala, que me ví obligado á servirme de un microscopio; sintiéndome un poco fatigado de la vista al fin del segundo volumen, me recliné sobre el respaldo del sillón, y

principié á examinar si podrian ser aun mas aplicables al manuscrito que acababa de leer, algunas de las objeciones que con particularidad han presentado á nuestro padre. Se encuentran, dije entre mí, bastantes ficciones para hacer confusa la marcha de toda una historia, y bastantes anaenismos para trastornar todos los sistemas cronológicos. El viejo ha traspasado todos los limites. *Abiit — evasit — erupit.*

Como se sucedian en mi imaginacion estas ideas, cai en un acceso de sueño, que me es muy frecuente despues de comer, cuando estoy solo, ó cuando solo me acompaña mi vicario. Sin embargo estaba despierto, porque me acuerdo que veia en las brasas, la figura de una mitra, con las torres de una catedral en el

tro á las cinco pasan de puntillas por la calle. Mi gabinete es el verdadero templo de Morfeo. Es muy cierto que me incomoda un miserable escobero que grita, *quem ego*; — pero dejaremos este asunto para la sesion del trimestre.

Me encontraba de aquel humor filosófico, recostada la cabeza en el respaldo del sillón, y los ojos comenzaban á cerrarse, sin duda para que se abrieran mejor los del entendimiento, cuando me estremecí sintiendo llamar á la puerta con mayor ruido del que se permitian hacer las personas, que conociendo mis costumbres, venian á visitarme á esta hora. Me incorporé en el sillón y distinguí los pasos de mi criado en el corredor, seguido de uno que pisaba mas fuerte y á compas, estremeciendo todo el piso de

madera. — Señor; un extranjero que viene de Edimburgo por la diligencia quiere hablar á Vuestra Reverencia.

Tales fueron las palabras que Jacobo pronunció al abrir la puerta empujándola hasta la pared; aunque este anuncio no tenia nada de nuevo, el tono con que le hizo, me dispuso á recibir una visita extraordinaria.

Entró el autor de *Waverley*, hombre alto y grueso, con un sobretodo de camino encima de una casaca color de tabaco, hecho á la moda del que usaba el gran *Rodeur*. Tenia el sombrero alicaído, porque despreciaba la lijereza moderna de una gorra de camino, atado con un gran pañuelo á la cabeza, dispuesto de modo que preservara las orejas del frio y de las habladurias de los compañeros

que iban en la diligencia de que se habia apeado. Sus cejas canas le daban un aire de finura burlona, que indicaban hombre de sano juicio. Sus facciones eran ademas muy marcadas, y formaban mas bien una fisonomia pesada que de hombre de talento; pero lo largo de la nariz era notable, y recordaba el verso latino.

Immodicum surgit pro cuspidē rostrum.

Se apoyaba en un grueso baston; — llevaba al cuello un pañuelo de Barcelona doble, le sobresalia el vientre lo bastante; los calzones de paño basto. — Por último un par de botas de campana caidas hasta los tobillos para que no le apretaran las pantorillas gruesas, descubrian

unas excelentes medias de añinos para el camino, no tejidas, sino de punto de aguja, á la moda antigua y respetada, se conocen en Escocia con el nombre de medias rayadas. Parecia como de cincuenta á sesenta años, lo que noté con gusto, prometiéndome que podria aun publicar un buen número de obras tanto mas que su traza de saludable, la fuerza y eco de su voz, su andar firme, sus abultadas pantorillas y el *jem!* sonoro y enfático de su modo de toser, descubrian una constitucion robusta. Al primer golpe de vista me pareció ver en este hombre de bella talla al robusto individuo que facilitó un tema tan variado de suposiciones á nuestro divertido y elegante viajero del reino de Utopia, M. Geoffrey Crayon*

* Washington Irving, á quien llaman los criticos ingleses el

en su número 44. En verdad, que sin un rasguillo de la conducta del hombre de quien habla M. Geoffrey Crayon, quiero decir la galantería con su huespeda, cosa que hubiera sido muy depresiva del carácter de nuestro padre, habria creído que el señor Crayon en esta memorable ocasion habia pasado realmente su tiempo en el vecindario del autor de *Waverley*. Pero nuestro digno patriarca, digase á honra suya, lejos de apetecer la sociedad del bello sexo, parece mas bien dispuesto á evitar todo comercio con las mugeres, y á imitar en esta parte á nuestro pariente y amigo Jonathan Oldbuck*. Me movió á formar este concepto una

Addison americano, publicó con el nombre supuesto de Geoffrey-Crayon, *The sketch Book* y *Bracebridge-Hall*. La primera de estas obras la dedicó á Walter Scott. — Ed.

* El anticuario de la novela de este nombre. — Ed.

circunstancia que ocurrió á poco de su llegada.

Felicitándome de su visita y despues de darle por ello las gracias, me resolví á ofrecerle el tomar un refrigerio que me parecia el mas conveniente á la hora en que nos hallábamos, y le propuse que llamaria á mi prima miss Catalina Witherose, mi ama de gobierno para darle orden de preparar el té, pero desechó la propuesta con un desden digno del laird de Monkbarns. — Nada de caldo escandaloso, exclamó; nada de insípidas charlatanerías de muger en mi obsequio; un pote de cerveza espumosa, una tajada de vaca; ni mas compañía que la de vm., ni mas refrigerios que los que proporcionan el barril y las parvillas.

El Beefsteak, la tostada y el pote de

cerveza no tardaron en presentarse, y mi viajero, aparicion en espíritu ó en persona, manifestó un apetito capaz de dar envidia al cazador que hubiera corrido cuarenta millas persiguiendo una zorra. No dejó por eso de hacer sus visitas largas y solemnes, no solo al pote de cerveza, sino tambien á dos frascos de cristal llenos de vino añejo excelente de Madera y Oporto venidos de Londres, y que habia yo sacado, el primero de una bodega donde se podia sentir el calor benigno del horno que le maduraba, y el segundo de un subteraneo profundo situado en mi antigua cueva, que tal vez ha conservado en otro tiempo vinos para el consumo de los vencedores del mundo, pues que su bóveda está hecha con ladrillos romanos. No pude menos de admi-

rar el grande apetito de que daba pruebas; y el gusto que manifestaba por los manjares y licores generosos de la Inglaterra vieja, por lo que le di el parabien.

— Señor mio : me contestó, es preciso que coma á lo Inglés para hacerme digno de tomar asiento en una de las tertulias mas selectas de ingenios verdaderamente ingleses, que jamas se hayan sentado al rededor de una mesa para trinchar un lomo de vaca montesa y atacar á un generoso plumpuding.

Le pregunté, pero con urbanidad y modestia cual era el objeto de su viaje y á qué tertulia distinguida aplicaba una definicion tan general. Imitando con humildad el ejemplo, procederé á presentar el diálogo siguiente en forma dramática,

no siendo en los casos en que sea necesario servirse de la descripción.

EL AUTOR DEL WAVERLEY. ¿A quién podría yo aplicar tal definición sino á la única sociedad á que puede aplicarse; á estos jueces infalibles de libros viejos y vinos añejos; la tertulia de Roxburgh de Londres? * ¿No ha oído vm. decir que me han elegido miembro de esta sociedad de bibliomaniacos escogidos?

DRIASDUST (*con la mano en la faltriquera*) El capitán Clutterbuck me ha dicho algo en una carta que me escribió — sí, aquí está. Me dice que corría esta voz entre los anticuarios escoceses, que temían no se dejase vm. seducir por la herejía de preferir la vaca de Inglaterra al carnero

* Así nombrada del duque de Roxburgh, famoso bibliógrafo de Escocia. — ED.

de cabeza negra * de siete años, el marasquino al Whisky y la sopa de tortuga á la de puerros, en cuyo caso valdría mas se le mirase á vm. como hombre perdido — Mas, añade nuestro amigo, cuya mano huele del todo á militar, y está mas acostumbrado á manejar la espada que la pluma, nuestro amigo guarda tanta... tanta *reserva*... — Sí, es reserva, segun creo — que se necesitará muy grande tentación para determinarle á dejar el disfraz.

EL AUTOR DE WAVERLEY. Sin duda tiene razón; mas no es una pequeña tentación el poder echar brindis con los lores de los tesoros literarios de Althorpe y de Hod-

* La cabeza de carnero está considerada en Inglaterra como un plato vulgar y displicente, al paso que en Escocia es el mas apreciado del pueblo. — ED.

net, bebiendo el negus con el madera preparado por mano del clásico Dibdin *; el tomar parte en los profundos debates que señalan á cada tomito encuadernado á lo antiguo, con su filete y cantero dorado y deslucido, el exacto rango que debe ocupar; el beber á la memoria inmortal de Caxton, Valdarar, Pinson ** y otros padres de este gran arte que nos ha hecho á todos en general y á cada uno lo que somos, tales son, mi querido hijo, las tentaciones en cuya virtud me ve vm. en este momento en camino, dejando el tranquilo rincón de mi hogar donde me habia propuesto pasar el resto de mi vejez, desconocido ú ignorado, excepto de la numerosa familia que me debe el ser.

* El reverendo doctor Dibdin, verdadero Don Quijote de la bibliomanía.

** Antiguos impresores. — Ed.

Expresándose así nuestro venerable amigo echó mano otra vez al pote de cerveza, como si lo que acababa de decir le hubiese sugerido el beber este específico preservativo contra los males de la vida, recomendado por Johnson en la célebre respuesta del anacoreta .

Acércate, hijo mio, bebe un poco de cerveza.

Cuando volvió á poner en la mesa el pote de plata dió como un suspiro para tomar el aliento, interrumpido por la acción de beber á grandes tragos. No pude menos de imitarle con un acento tan patético, que fijó la vista en mí como sorprendido.

—¿Qué quiere decir esto? me dijo en tono algo encolerizado; ¿siendo vm. hechura mia, seria capaz de envidiar mi pro-